
Disney
La Bella y la Bestia
© DISNEY
PANINI



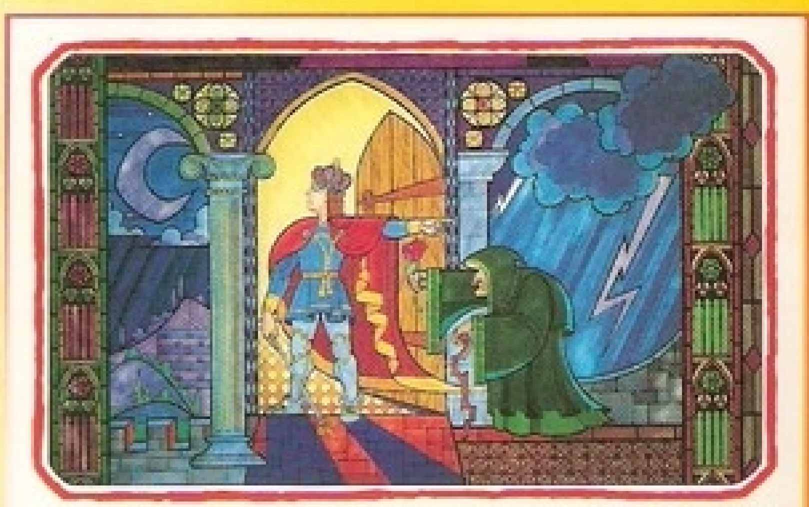
Disney

La Bella y la Bestia



Érase una vez un joven y egoísta príncipe que no quiso dar refugio a una fea y vieja pordiosera. Viendo que la había juzgado sólo por su apariencia, se transformó en una hermosa bruja y lanzó un maleficio sobre el castillo. El príncipe se convirtió en una horrible bestia y los criados en objetos domésticos. La hechicera le dejó un espejo mágico para ver el mundo exterior y una rosa encantada. La rosa marchitaría cuando cumpliera veintiún años. Si era capaz de amar a una joven y ganarse su amor antes que cayera el último pétalo, se rompería el hechizo. Si no, sería una bestia para siempre.

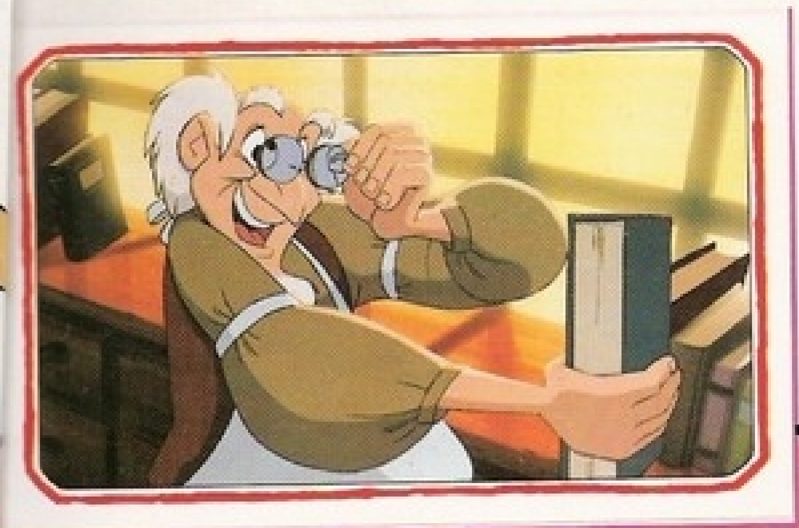



















Tiempo después que la hechicera hubiera arrojado el maleficio, una muchacha llamada Bella paseaba por el pueblo. Aunque los vecinos la consideraban amable y hermosa, creían que era algo extraña. No comprendían por qué a Bella lo que más le gustaba era leer. Cada día pedía prestado un libro en la biblioteca, se lo llevaba a casa, lo leía y lo devolvía al día siguiente. Un día el encargado le dio un libro como regalo. "Sé que es tu favorito", le dijo con amabilidad. "¡Qué bien!", exclamó Bella. "¡Muchísimas gracias!"

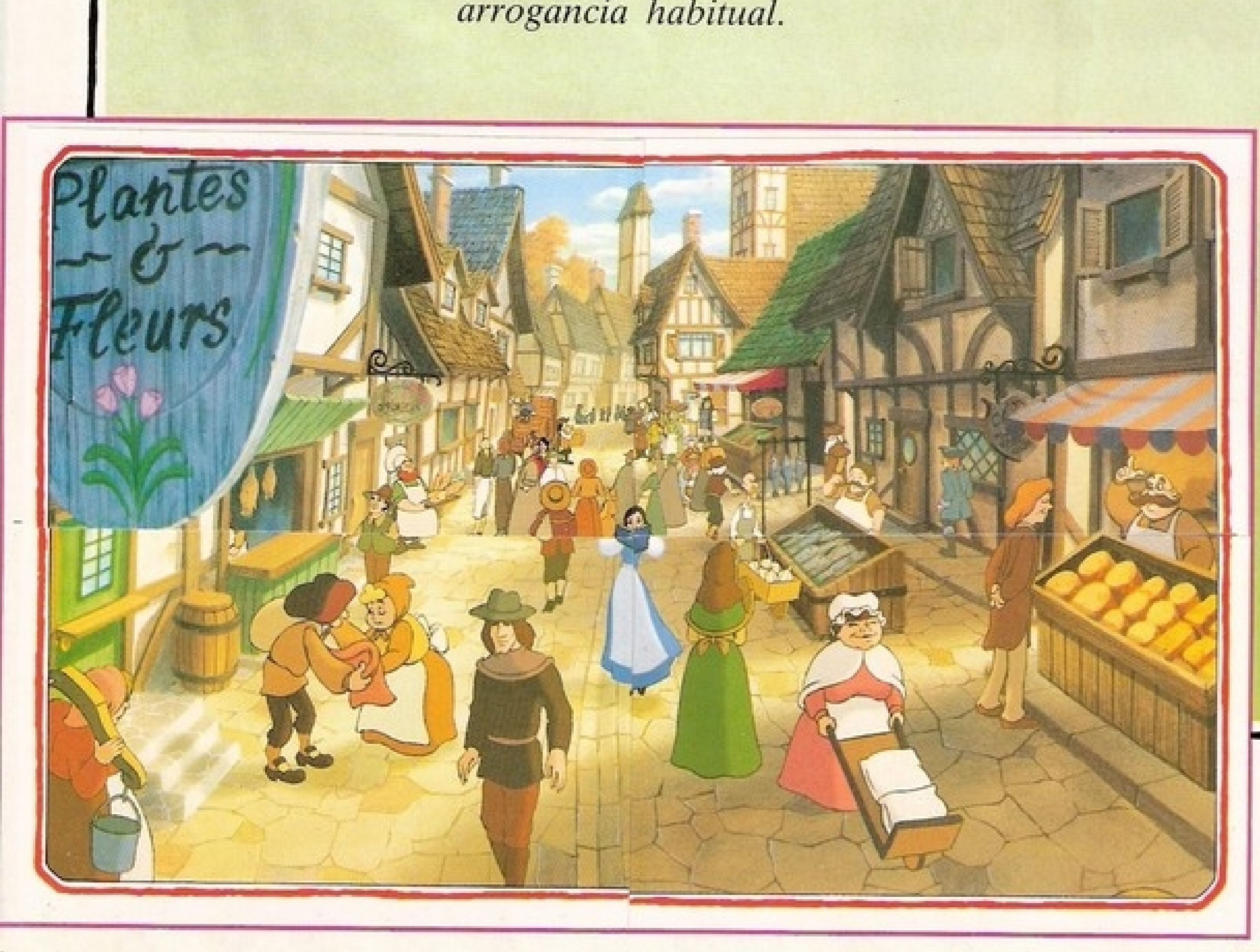






En este mismo lugar vivía un cazador llamado Gastón. Era muy apuesto pero también grosero y engreído. Todas las jóvenes del pueblo suspiraban cuando Gastón se cruzaba con ellas. Todas deseaban ser su mujer excepto Bella. Mientras Bella leía su libro, camino de su casa, Gastón la observaba. "Puesto que ella es la única que me iguala en belleza, quiero que sea mi mujer," alardeaba Gastón ante su ayudante Le Fou. "¡Me casaré con ella, tanto si le gusta como si no!" Gastón se acerca a Bella "¿Por qué no vienes conmigo a la taberna y te enseño mis trofeos?" le pregunta con su arrogancia habitual.







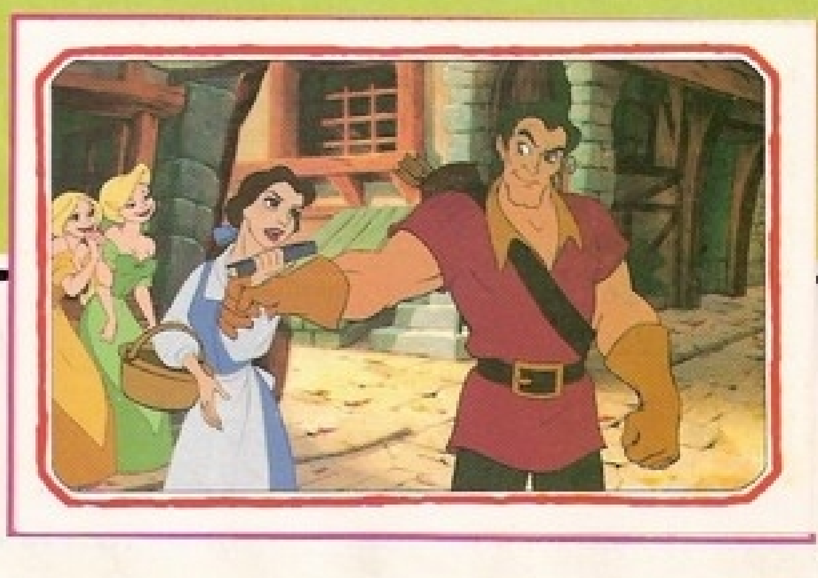




No puedo. Tengo que ir a casa para ayudar a mi padre ¡Adiós!" Le contesta Bella y se marcha. Gastón no acepta que alguien lo rechace.















Bella vuelve a casa donde su padre, Maurice, acaba de lograr que su último invento funcione. "Puedes llevarlo a la feria y ganar el premio", dice Bella. Yendo hacia la feria, Maurice se pierde en el bosque. "Hemos perdido el rumbo" le dice a Philippe, su caballo. De repente son atacados por una jauría de lobos feroces. Loco de miedo, Philippe se sacude a Maurice y se aleja del bosque mientras su amo, perseguido por los lobos, llega casualmente al castillo de la Bestia. Después de conseguir llegar al jardín del castillo sano y salvo, entra en el castillo donde se encuentra con Lumier, el candelabro, Dindón, el reloj y la Sra. Potts, la tetera. Estos objetos antes eran los criados del príncipe egoísta. Fueron convertidos en objetos por el mismo hechizo que transformó al joven príncipe en la Bestia.



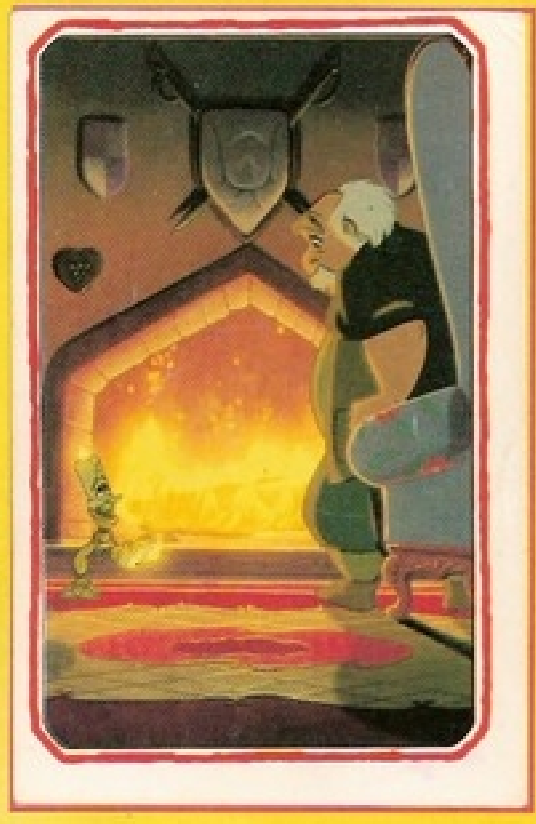




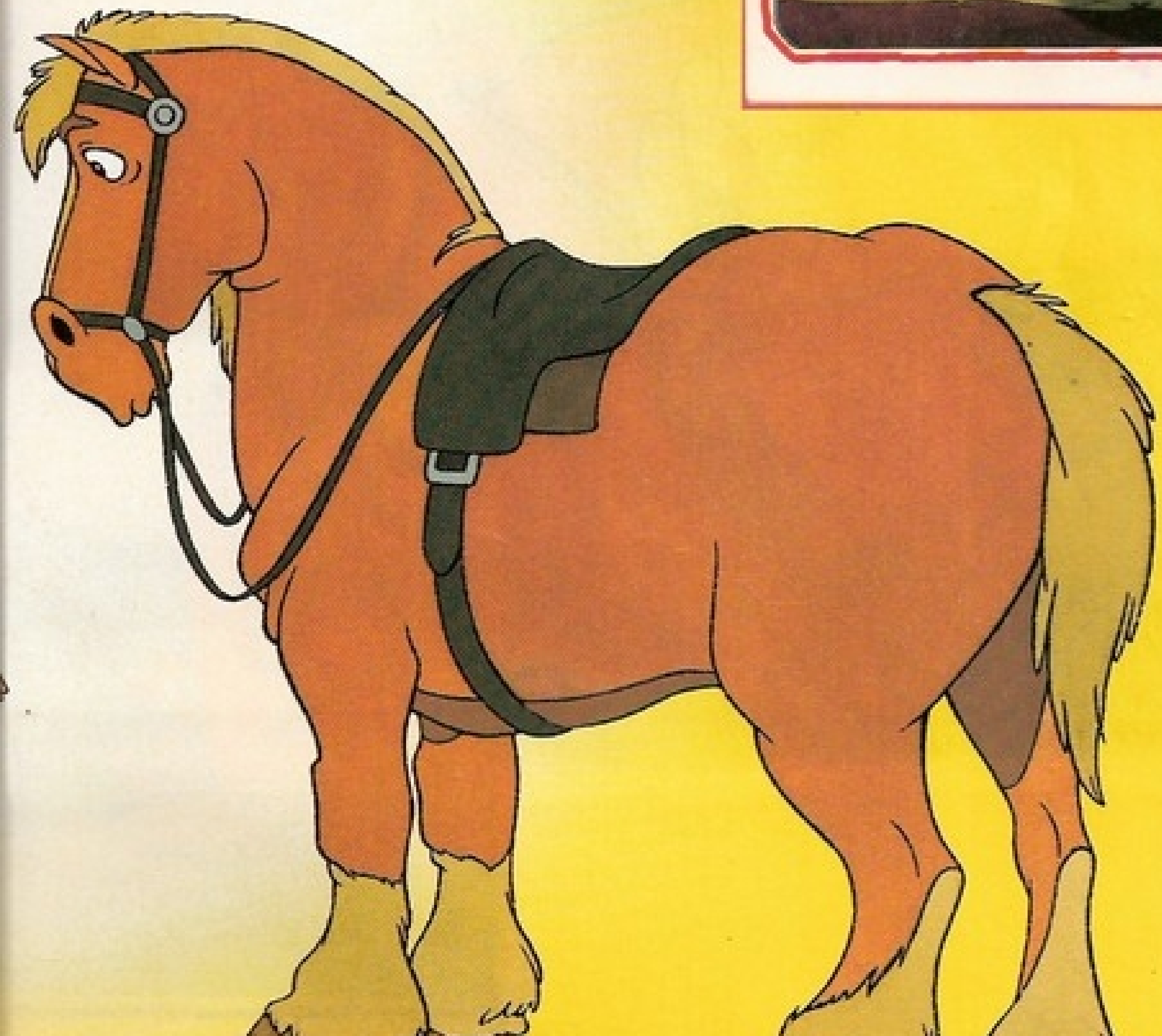








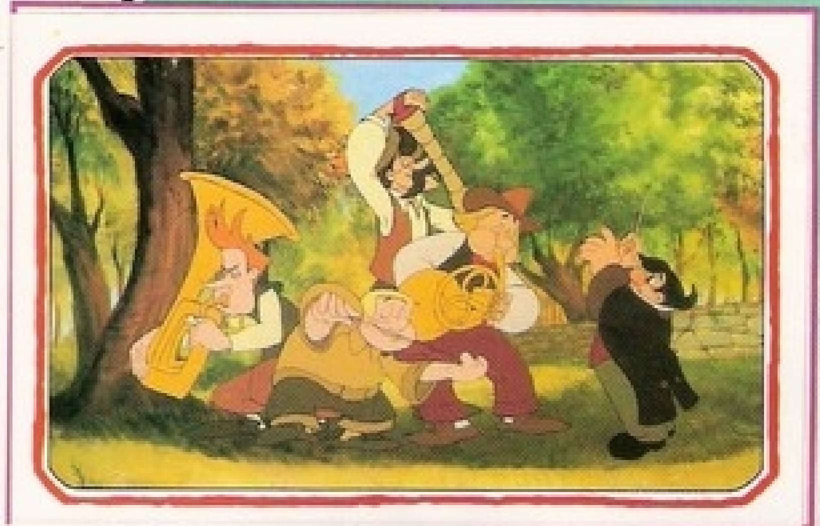

A pesar de que los objetos agasajan a Maurice, pronto es descubierto por la Bestia que lo encierra en una lóbrega torre.





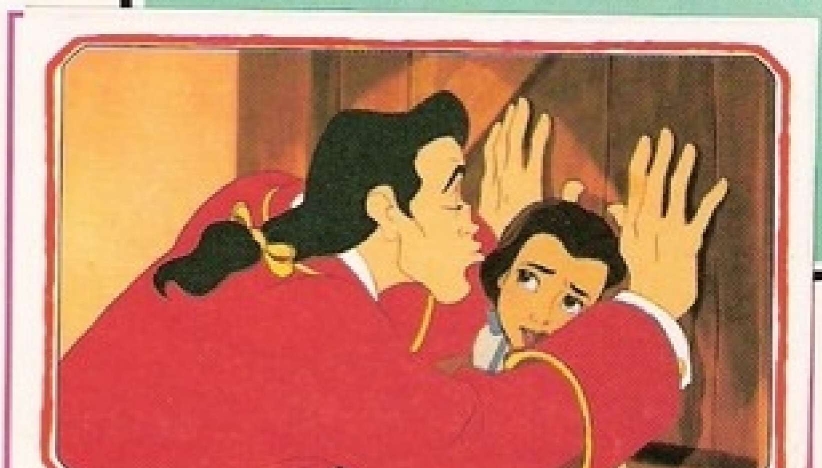

51









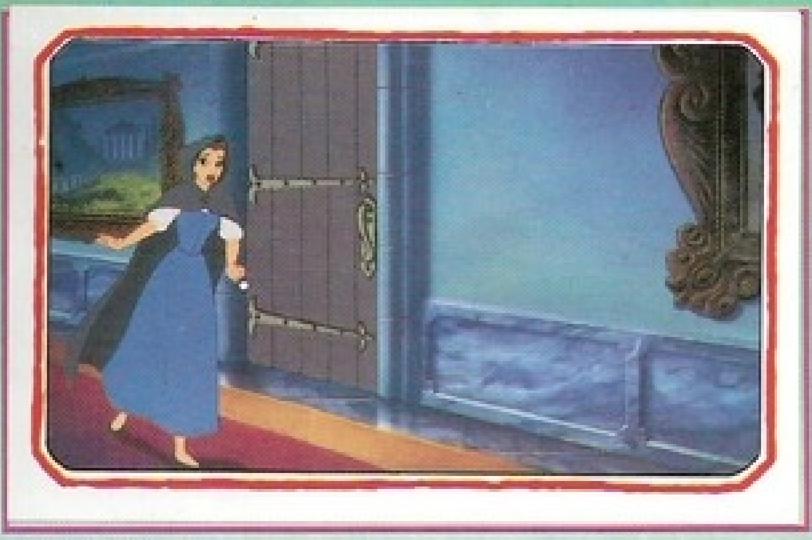




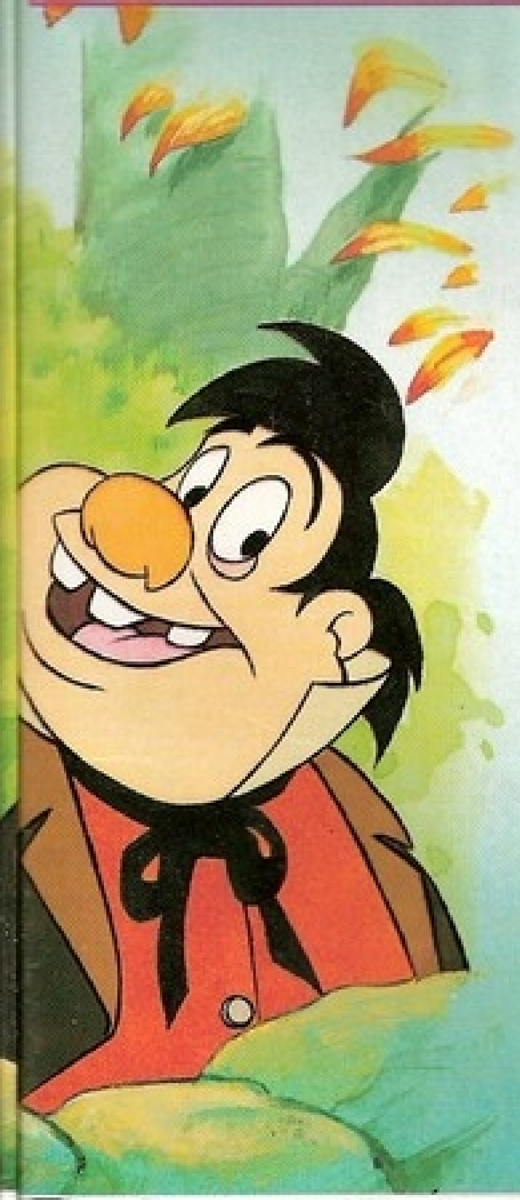






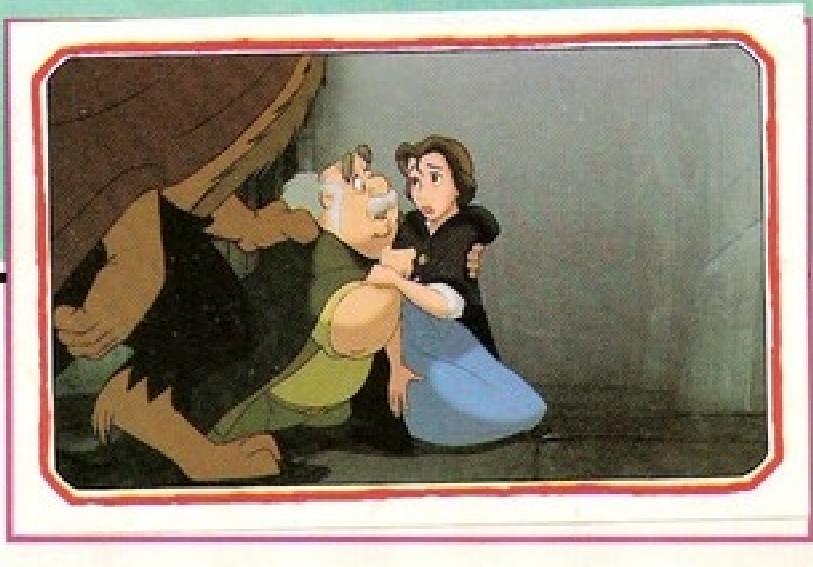




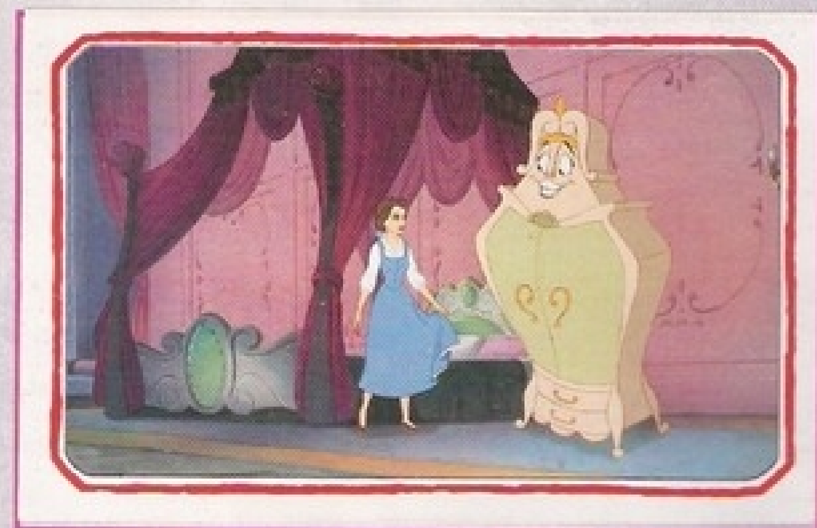


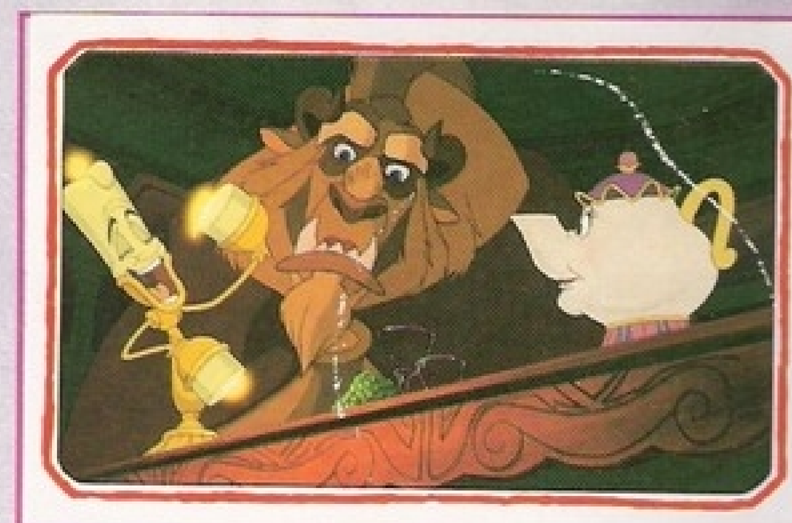
Mientras tanto, en la aldea, Gastón hace los preparativos para su boda con Bella, incluso antes de habérselo propuesto. Cuando va a su casa a pedir su mano, actúa con su poca educación habitual y Bella lo rechaza con cortés firmeza. "Bella será mi mujer aunque no quiera", exclama Gastón. Más tarde Philippe llega al galope hasta la casa. "¿Qué ha sucedido?, ¿Dónde está papá?" grita Bella. "Philippe, llévame hasta él". El caballo acompaña a Bella hasta el castillo de la Bestia, donde encuentra a su padre recluido en la torre. Mientras trata de consolar a su padre, aparece la Bestia. Está de acuerdo en liberar a Maurice si su hija se queda en su lugar. Aunque está asustada, Bella accede, y Maurice queda libre.











La Bestia conduce a Bella a su habitación y le dice que puede entrar en todas las estancias del castillo excepto en el ala oeste. Bella, enfadada porque no ha podido despedirse de su padre, rehúsa cenar con la Bestia. Aunque Armario le diga: "Pero el amo te está esperando", no cambia de opinión. Los objetos aconsejan a la Bestia que sea más amable con ella. "Puede romper el hechizo", dice Lumier. "¿Por qué no habrá querido cenar conmigo?", pregunta la Bestia. "Porque eres brusco y mezquino" le explica la Sra. Potts. "¡Debes ser amable con ella!"





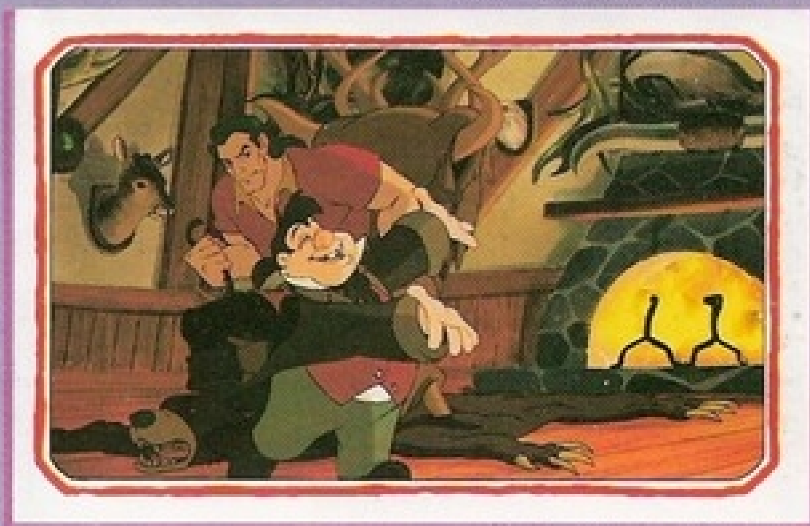






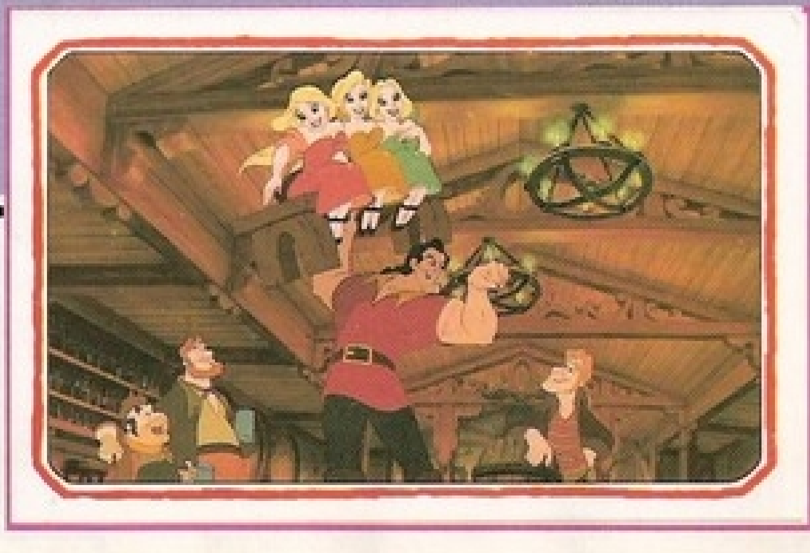



La Bestia se dirige hacia su guarida donde contempla la rosa mágica, a la que le quedan muy pocos pétalos. No tiene mucho tiempo, pues, para romper el hechizo. Sin esperanza piensa: "¡Ella nunca verá en mí otra cosa que un monstruo!" Mientras tanto en la taberna del pueblo, Gastón aún está furioso por la negativa de Bella a casarse con él. Su ánimo se repone cuando sus compañeros alaban su grandeza. Le dicen que es el joven más varonil, apuesto y perspicaz del lugar.







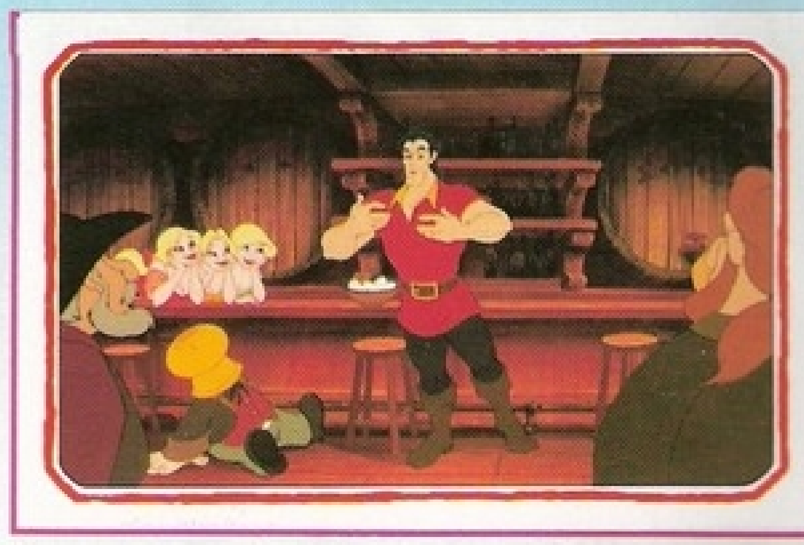


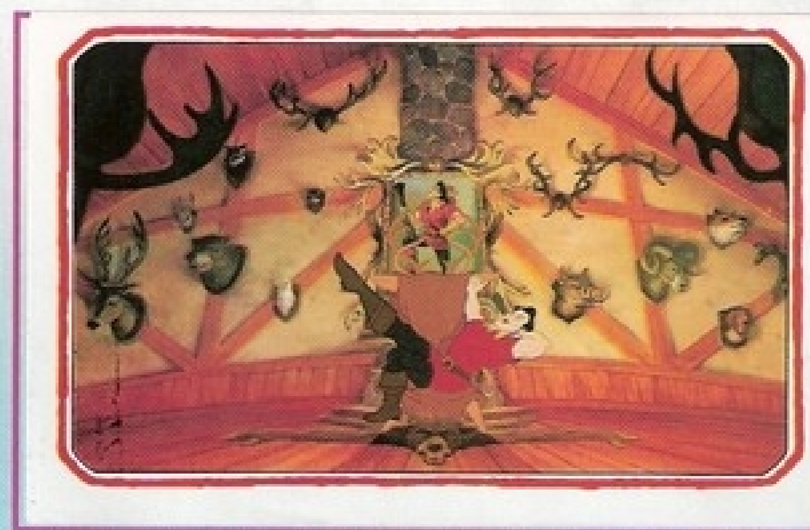


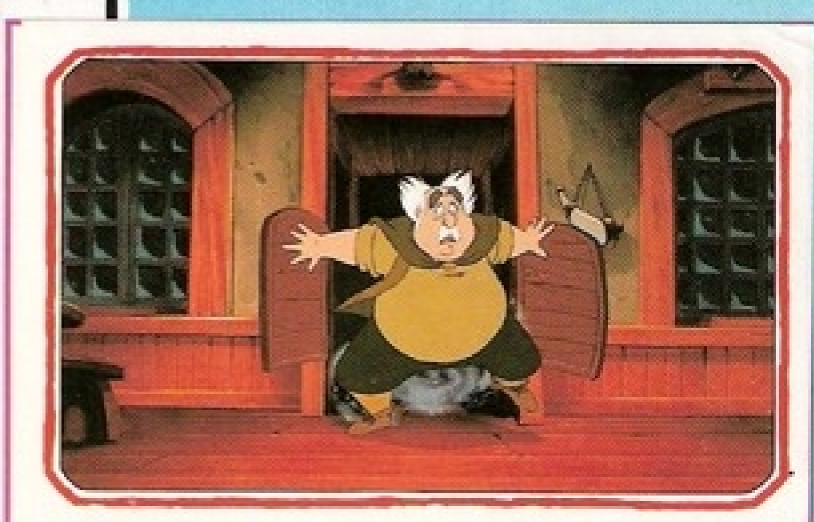


Maurice corre hacia la taberna. "Que alguien me ayude", grita. "Una bestia horrible retiene a Bella en su castillo". Pero los lugareños no le hacen caso. Dicen que está loco y le echan de la taberna. Maurice para a la gente en la calle suplicando: "¡Por favor, ayudadme a salvar a mi hija!" Nadie le escucha. "¿Nadie va a ayudarme?", gime. Entonces se dirige hacia el bosque para intentar rescatar a Bella él sólo.



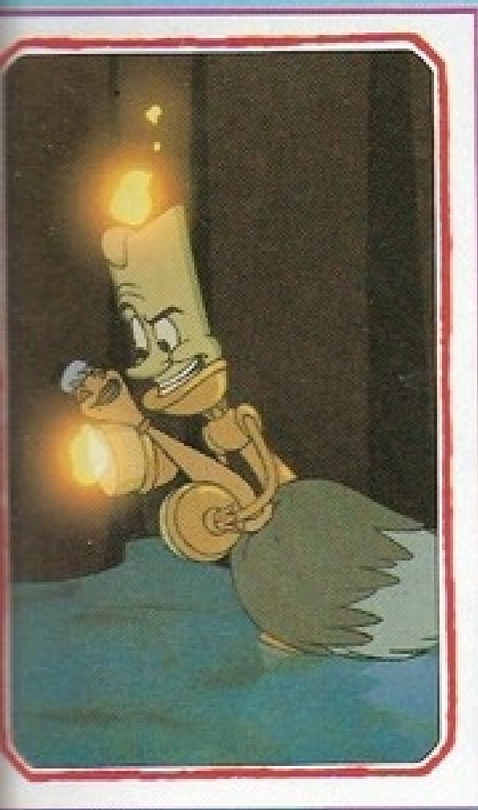
















En el castillo, a Bella le entra hambre. Baja hacia el comedor donde los objetos ncantados se dan a conocer. "¡Tiene hambre!" dice la Sra. Potts. "¡Encended el fuego!, ¡Preparad los cubiertos y la orcelana china! ¡Vamos a alimentar a esta pobre chica!" Lumier añade: "Señorita, es un honor tenerla entre nosotros. Por favor, sea nuestra invitada".

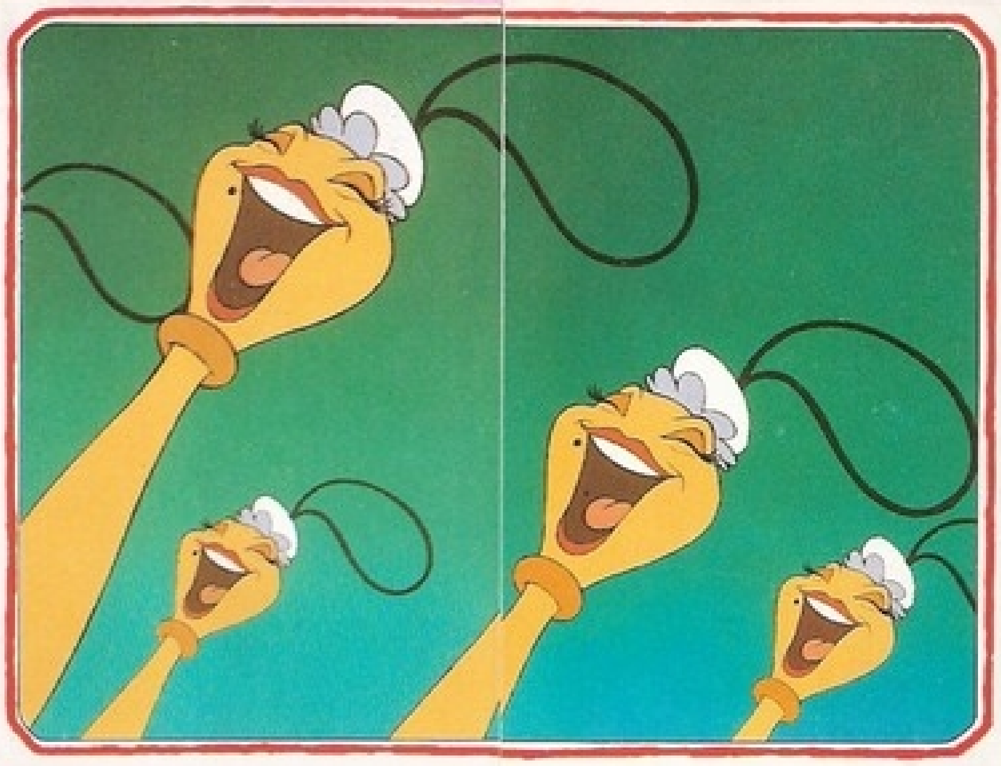






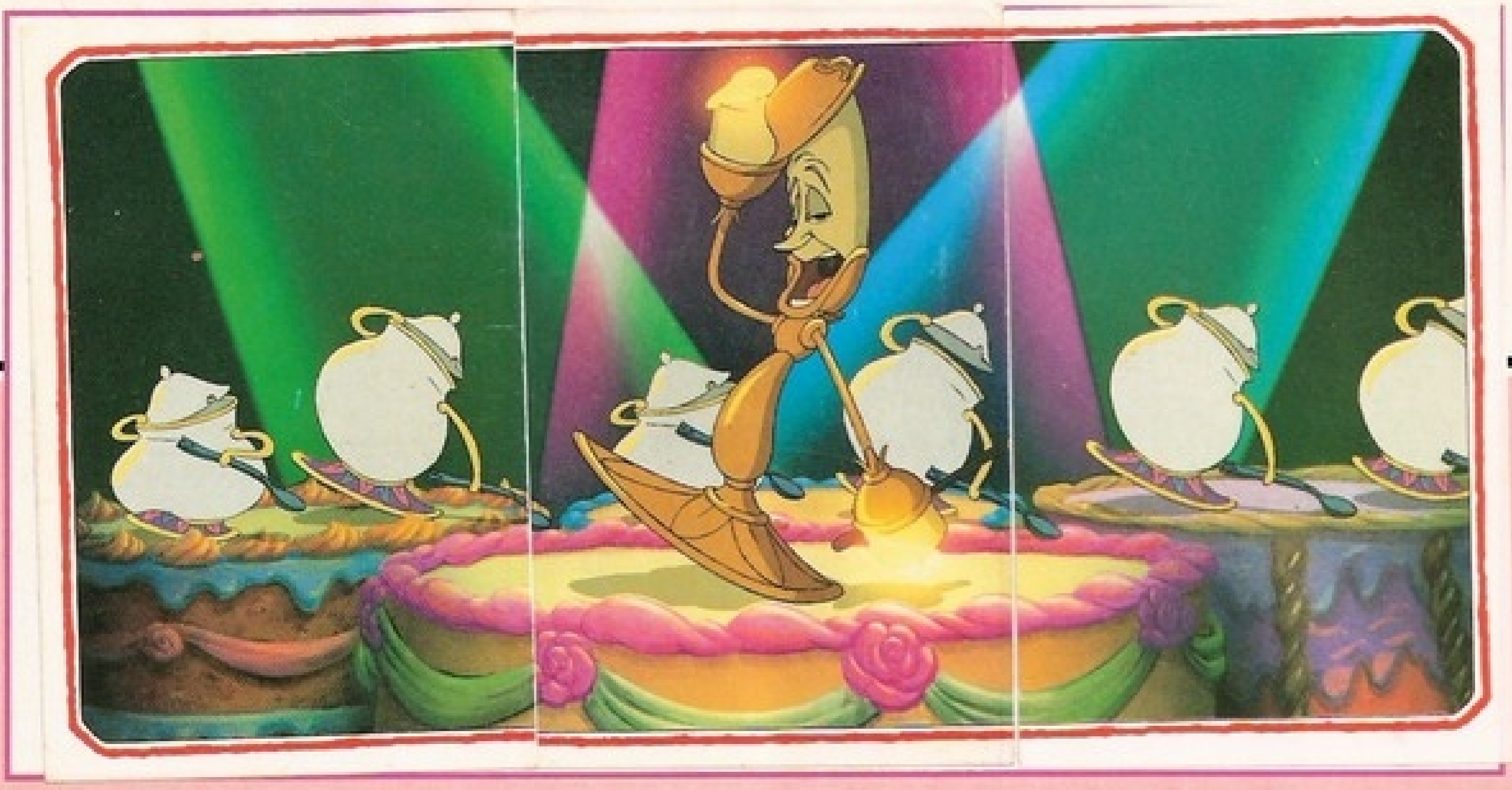
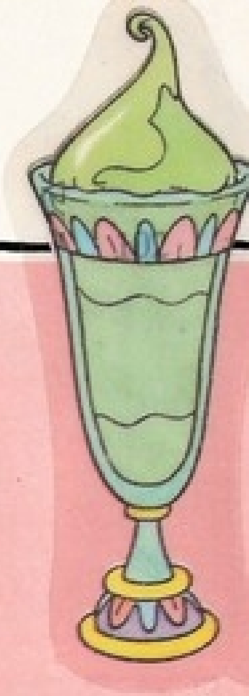








Emocionados por tener un invitado, los objetos cantan y bailan para Bella. Han pasado años sin obsequiar a nadie y no van a desperdiciar la ocasión de mostrar su talento. La vajilla de plata baila en círculo y los plumeros, en línea, a ritmo de cancán. Los platos dan maravillosos giros al borde de la mesa. Las lámparas actúan como focos mientras Lumier canta una espectacular melodía.









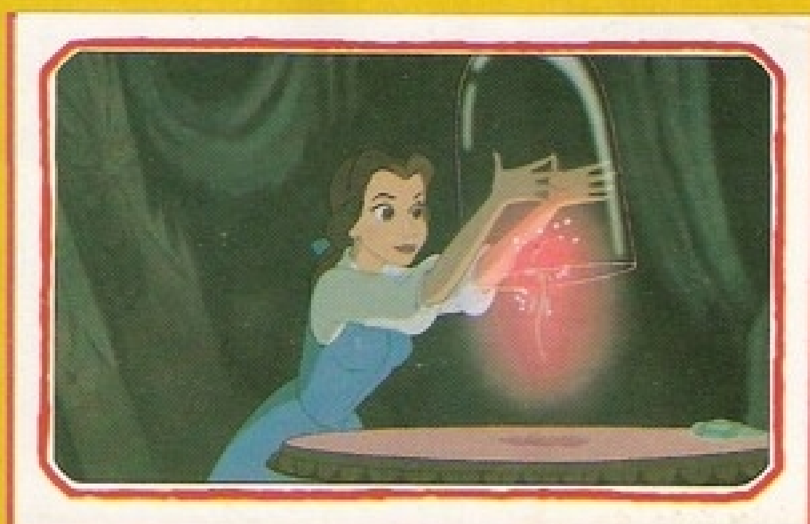


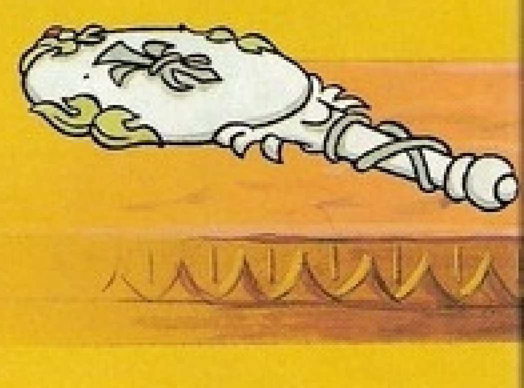


Después de la cena, Lumier y Dindón, acompañaron a Bella a visitar el castillo. Mientras los dos objetos hablaban, Bella se escapó y llegó a la prohibida ala oeste.













Entró en la habitación de la Bestia y vio la rosa hechizada. Estaba a punto de tocarla cuando apareció la Bestia. "¡Te avisé que nunca vinieras aquí!" gritó con rabia. "¡Lo siento!" dijo Bella. "¡No hacía ningún daño!" "¡FUERA!" gritó la Bestia. Bella huyó del castillo y cabalgó a Philippe hacia el bosque. Allí, la atacaron los lobos.















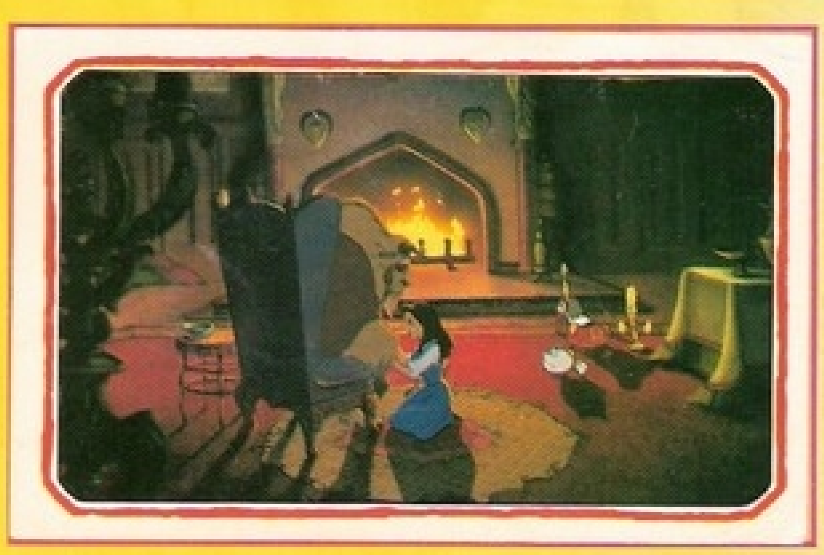
De repente, apareció la Bestia. Luchó contra los lobos y rescató a Bella, pero, en la pelea, resultó herido. Bella acompañó a la Bestia hacia el castillo, donde curó sus heridas.

"Gracias por salvar mi vida", dice Bella. La Bestia contestó mirándola sorprendido: "No tiene importancia". Al cuidarle, sus rudas maneras se suavizaron y Bella advirtió que podía ser amable.

















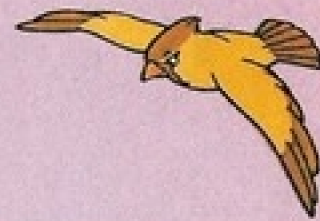




En los días siguientes, el aprecio entre la Bella y la Bestia fue creciendo. Un día, en el desayuno, la Bestia sorbió sus cereales y derramó una parte sobre la mesa. Bella, con educación, disimuló y continuó comiendo. La Sra. Potts y su hijo, Chip, aconsejaron a su amo que usara una cuchara. Lo intentó una y otra vez, pero sus manazas se lo impedían. Con amabilidad, Bella levantó su taza y brindó por la Bestia.







Era evidente para todos los objetos del castillo que Bella y la Bestia se estaban enamorando. Bella le enseñaba a dar de comer a los pajaritos y veía como se iba ganando su confianza. A su vez, la Bestia le enseñó su biblioteca. Ella pasaba muchas horas felices junto al fuego, leyéndole hermosos cuentos. Los objetos esperaban que pronto se rompiera el hechizo.













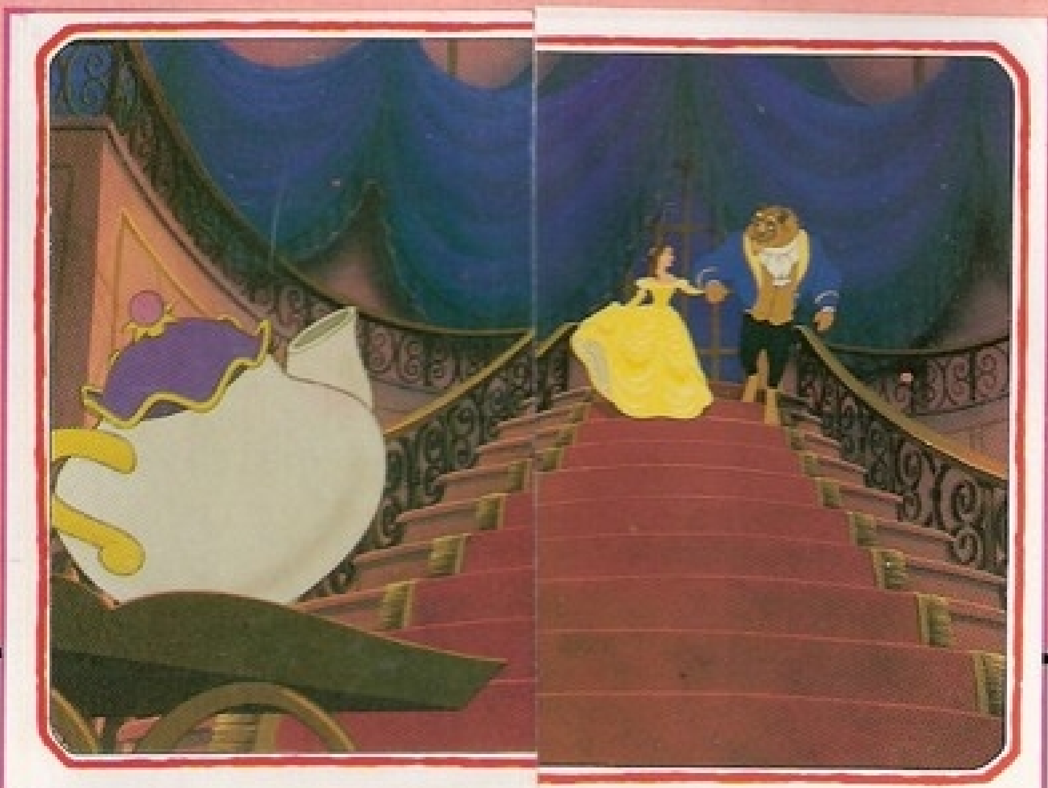






Para una velada especial, la Bestia se bañó y se vistió con sus mejores galas. Mientras se acicalaba, Lumier le iba aleccionando. "Habrá música a la luz de las velas esta noche", dice Lumier. "En el momento justo, debes confesarle tu amor". La Bestia estaba nervioso cuando encontró a Bella. La vio maravillosamente vestida con un brillante traje de color de oro y la acompañó con alegría por las escaleras. Cenaron y bailaron en el salón bajo un techo de titilantes luces.

















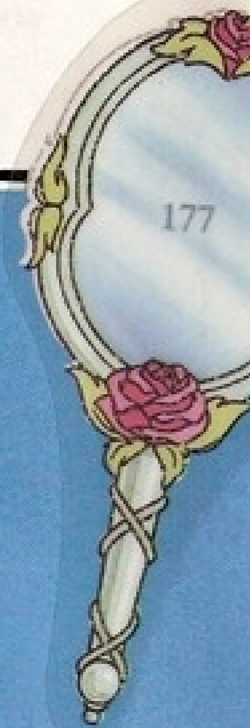





Más tarde los dos se sentaron fuera. "Bella", preguntó la Bestia con nerviosismo. "¿Eres feliz aquí conmigo?" Bella contestó: "Sí, pero desearía ver de nuevo a mi padre. Le echo mucho de menos". "Hay una manera", dijo la Bestia con delicadeza. "¡Ven conmigo!"

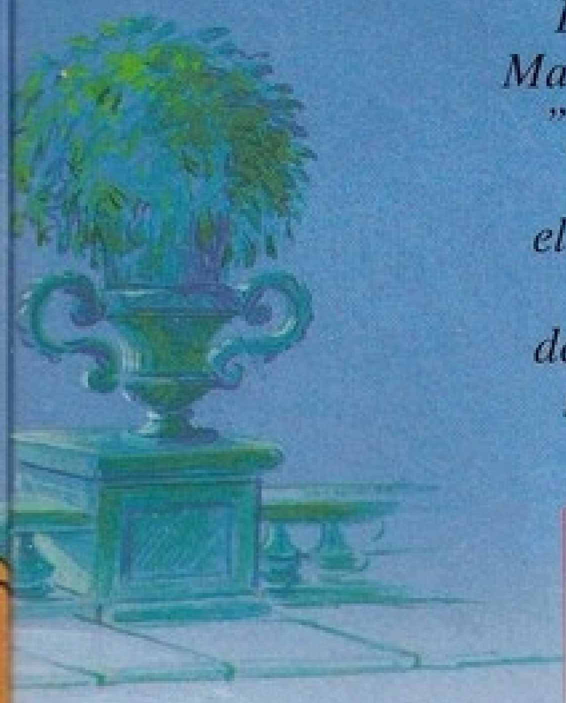








Bella siguió hacia la casa a la Bestia quien le entregó un espejo mágico. "Este espejo te mostrará lo que desees ver" dijo la Bestia. "Me gustaría ver a mi padre, por favor", dijo Bella. Al momento Bella vio en el espejo la imagen de Maurice, perdido en un bosque nevado. "¡Debo ir con él!". "¡Ve, pues!", dijo la Bestia. "Eres libre". Bella se lo agradeció. Antes que se marchara a buscar a su padre, la Bestia le regaló el espejo mágico para que pudiera verle y se acordara de él. Cuando estuvo solo, la Bestia vio la rosa. Quedaban sólo unos cuantos pétalos colgando del tallo. Aunque había conocido el amor, parecía que estaba obligado a seguir siendo una bestia para siempre.











Bella encontró a Maurice y le llevó a su casa. Mientras cuidaba a su padre, Gastón apareció en la casa. Amenazó de encerrar a Maurice en un manicomio si Bella no se casaba con él. "¡Nunca!" sollozó Bella. "¡Como quieras!", respondió Gastón. La multitud reunida en el exterior oyó como Gastón acusaba a Maurice de estar loco por creer en una bestia. "¡Claro que existe esta bestia!", gritó Bella. "¡Os lo demostraré!" Enseñó a la gente el espejo mágico con la imagen de la Bestia. "¿Veis? ¡Mi padre no está loco!"

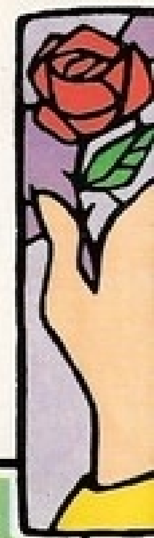










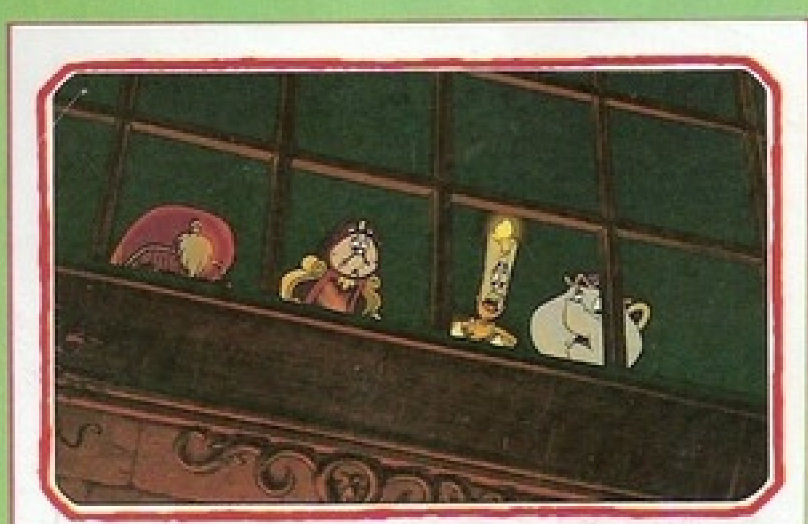


Gastón pensó con rapidez y pronto halló el modo de aprovechar esta nueva información. "¡Sí, hay una bestia!" gritó Gastón. "¡Y es un peligro! ¡Vendrá por la noche a robaros a vuestros hijos!" Animó a la gente a atacar a la Bestia. "¡No es peligroso!" sollozaba Bella, pero la multitud furiosa no quiso escucharla. Se dirigieron al castillo de la Bestia. Desde una ventana, los objetos vigilaban e idearon un plan para defenderse.























Cuando la turba asaltó el castillo, la Sra. Potts y sus hijos hicieron retroceder a algunos lugareños. Armario demostró ser un excelente luchador, igual que Lumier. Incluso los cuchillos entraron en liza. Todos los objetos hicieron lo posible para proteger su hogar y a su amo. Mientras Gastón se deslizó hasta la habitación de la Bestia y le disparó una flecha.



















Lo hirió y lo empujó al borde de la terraza. Hubo una feroz pelea y pronto la Bestia llevó la mejor parte. Estaba a punto de arrojarle al vacío. "¡Suéltame, por favor!", suplicó Gastón. La Bestia quería matar a Gastón, pero no lo hizo. Gracias a Bella, se había vuelto más humano. Dejó libre a Gastón diciendo: "¡Lárgate!"







La Bestia vio aparecer a Bella que había seguido a la gente hacia el castillo. Cuando ambos estaban a punto de abrazarse, Gastón se deslizó por detrás y apuñaló a la Bestia en la espalda. La Bestia rugió y Gastón retrocedió aterrorizado. Tropezó y resbaló desde la terraza cayendo al suelo. Bella corrió al lado de la Bestia. Intentó sonreir. "Al menos puedo verte por última vez", dijo antes de cerrar sus ojos. "¡Te quiero!", dijo Bella, justo antes de que cayera el último pétalo de la rosa encantada.



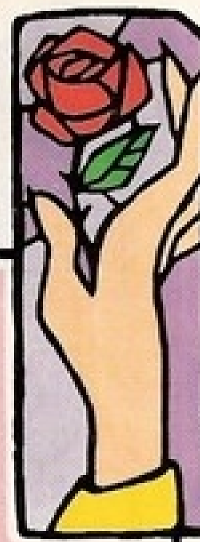






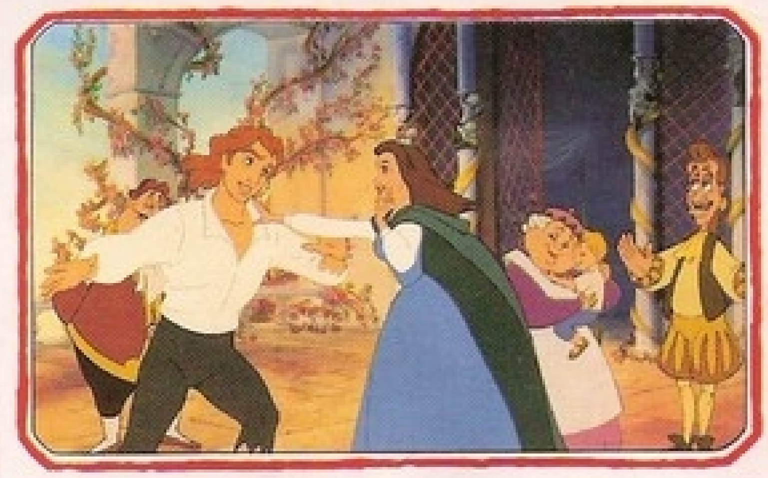








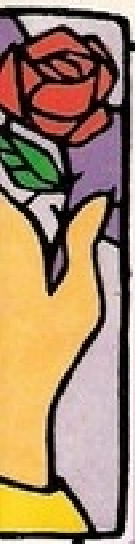






Con estas palabras, una mágica lluvia brillante empezó a caer sobre la Bestia. Bella vio maravillada como se transformaba en un hermoso príncipe. Su amor rompió el hechizo. El Príncipe tomó la mano de Bella en un mágico paseo por todo el castillo, retornado a su hermoso estado original. Finalmente Lumier, Dindón, la Sra. Potts y los demás objetos encantados del castillo volvieron a su condición humana.













Los largos y sombríos años del maleficio habían terminado. El joven príncipe egoísta, que había pasado años como la Bestia, finalmente aprendió a amar a alguien y ganarse también su amor. En un entorno mágico, Bella y el Príncipe empezaron a bailar. Los sirvientes veían como se deslizaban por el hermoso salón de baile. Este momento, hermoso y radiante parecía congelado en el tiempo como una hermosa vidriera de cristal multicolor.







0 80557 40112

ESPAÑA
DISTRIBUCION PARA ESPAÑA
PANINI ESPAÑA S.A.
Passeig de Catalunya, 31 - 17257 TORROELLA DE MONTGRI (Gerona)
Teléfono (972) 757411 - Telex 57260 - Fax (972) 757711

125 Ptas.